

# Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico

*Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.*  
Universidad Nacional de la Patagonia Don Juan Bosco

**Palabras Clave:** Malvinas, vida cotidiana, participación ciudadana.

## Introducción

En la madrugada del 2 de abril de 1982, tropas argentinas tomaron el control de Port Stanley, con el objetivo de recuperar la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias, Sandwich e Islas del Atlántico Sur. Así comenzó el conflicto de Malvinas, que finalizó 74 días después, el 14 de junio de 1982, cuando las tropas argentinas finalmente se rindieron.

La ciudad de Comodoro Rivadavia, ubicada al sur de la provincia del Chubut, en la Patagonia Argentina, dada su ubicación geográfica, su infraestructura y siendo sede de la IX Brigada Aérea, y de distintas dependencias de la Brigada Mecanizada IX<sup>1044</sup>, con su comando con asiento en esta ciudad, se convirtió con el correr del mes de abril en parte del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS)<sup>1045</sup> y por lo tanto, en protagonista desde un punto de vista estratégico, en la Guerra de Malvinas.

---

<sup>1044</sup> El Regimiento de Infantería Mecanizado VIII “Gral. O’Higgins” y la Compañía de Comunicaciones Mecanizada IX, dependientes de la Brigada Mecanizada IX “Cnel. Jorge Luis Fontana” tenían asiento en Comodoro Rivadavia.

<sup>1045</sup> Tuvo vigencia desde el 7 de abril al 14 de Junio de 1982. Su jurisdicción abarcaba: Plataforma Continental, islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur y el espacio aéreo y submarino correspondiente.

Dado el mencionado contexto y la escasa producción historiográfica que dé cuenta de las realidades regionales y locales durante la última dictadura militar, y la necesidad de profundizar la “...escasa incidencia de los estudios locales en las narrativas sobre el pasado reciente construidas en centros culturales de mayor peso y poder simbólico y material” (Lorenz, 2010, p. 126), este trabajo se propone indagar sobre las maneras en las que los habitantes de la ciudad de Comodoro Rivadavia vivieron la Guerra de Malvinas, teniendo en cuenta las continuidades y rupturas que operaron en la vida cotidiana, las voces que se expresaron públicamente y la participación ciudadana. Se pondrá en evidencia cómo los comodorenses elaboraron esa experiencia, en el marco del terrorismo de Estado y de cara a la apertura democrática, demostrando la existencia de una ciudadanía activa y participe en un contexto de supuesta ausencia y ejercicio de toda práctica política.

En este marco se analizarán distintas publicaciones locales y testimonios orales de ciudadanos y referentes de instituciones que tuvieron un rol protagónico en esos días.

## Guerra y vida cotidiana: continuidades y rupturas

Como sostiene Mariana Caviglia

“...se puede definir a lo cotidiano como la sedimentación de un conjunto de actividades y actitudes, como rutinas y hábitos que se mantienen durante un período prolongado de tiempo y que solo pueden ser percibidos o reconocidos como pasado, a partir del quiebre en la repetición” (Caviglia, 2006, p. 54).

Teniendo en cuenta la percepción de la autora sobre lo cotidiano, resulta de interés recomponer aspectos de la vida cotidiana a partir de analizar las rutinas y hábitos que los comodorenses interrumpieron o asumieron durante el conflicto, tomando registro de sus distintas voces y experiencias con el fin de analizar las elaboraciones que hicieron de las mismas para el futuro, teniendo en cuenta que “...más que en una búsqueda de los rasgos comunes, el examen de la vida cotidiana muestra toda su riqueza cuando apunta a la relativa continuidad” (Caviglia, 2006, p. 59).

En el caso del análisis de la vida cotidiana en la ciudad de Comodoro Ri-

quedaba durante la Guerra de Malvinas, el período de estudio está delimitado precisamente por las fechas que dan inicio y finalización al conflicto.

El 2 de abril de 1982 los comodorenses se encontraron con la novedad de que tropas argentinas habían ocupado las Islas Malvinas, hasta entonces en posesión de los ingleses. El diario *Crónica* de la ciudad titulaba en su edición del día 2 de abril: “¡Alerta Roja! Peligra la paz en las islas del sur. Posibilidad de un desembarco argentino en las islas Malvinas”. Horas más tarde lanza una segunda edición titulada “Recuperamos las Malvinas. La celeste y blanca flamea en el archipiélago”.

A partir de ese momento al igual que en otras ciudades del país la gente se volcó a las calles celebrando la recuperación de las islas. En adelante los comodorenses compartirían sus días con la situación bélica, incorporando a su vida cotidiana el movimiento continuo de tropas, apagones, alertas rojas, y simulacros, como el resto de... “las ciudades del litoral atlántico patagónico que quedaron dentro del escenario de las posibles operaciones militares” (Lorenz, 2010, p. 133).

Los primeros días de abril comienzan a llegar al Aeropuerto Local efectivos de diversas unidades dependientes del Comando del V Cuerpo del Ejército (el cual trasladó sus oficinas transitoriamente desde Bahía Blanca a Comodoro Rivadavia), que son embarcados en Hércules de la Fuerza Aérea con destino a las islas. Los Hércules C-130, los Fokker F-28 y otros aviones menores, comunicaron constantemente la ciudad con las islas, mientras que otras columnas se desplazaron por medios terrestres. Los aviones transportaban elementos de combate, provisiones y contingentes de soldados desde diversos puntos del país.

El movimiento militar en la ciudad era constante, las rutinas y hábitos cotidianos dejaban de repetirse como habitualmente para presentar un nuevo contexto en la cotidianidad:

“Mis hijas iban al jardín de infantes que queda frente al Comando de la IX Brigada. Siempre había mucho movimiento de militares. Incluso a veces para llevar o retirar los chicos del jardín, los soldados armaban una especie de pasillo y debíamos pasar de a uno a retirarlos”<sup>1046</sup>.

---

<sup>1046</sup> Entrevista a Martha Zuleta, noviembre de 2012

En el aeropuerto local, la actividad de la aviación comercial se vio alterada, dado que las medidas de seguridad se hicieron cada vez más extremas. Los acompañantes de viajeros no podían ingresar al aeropuerto y los pasajeros eran vigilados por la policía militar. En numerosas ocasiones los vuelos eran directamente cancelados.

Sobre la intensa actividad, el diario “Crónica” del 21 de abril destacaba:

“La fila de camiones militares, jeeps y otros vehículos, llevando y trayendo elementos desde el aeropuerto a la ciudad, llega en algunos casos a entorpecer la marcha de los automóviles y camiones particulares en el lugar. Ayer a la mañana, una columna llevando dos ambulancias, tres camiones Unimog, más de una docena de jeeps, algunos con remolques tanque de combustible o cocinas portátiles, y de tres de ellos llevando ametralladoras pesadas antiaéreas, junto a varias pick ups con personal, transitaban la Ruta 3 entre la ciudad y el aeropuerto” (Diario “Crónica”, 21 de abril de 1982).

En este marco, una de las primeras medidas tomadas por la ciudad al conocerse la noticia del 2 de abril fue convocar a la Junta de Defensa Civil. La misma había sido creada por Decreto Ley N° 6250/58, para la Defensa Antiaérea Pasiva Territorial, convocando a todos los habitantes sin distinción de sexo, edad o nacionalidad, a ser responsables de la defensa antiaérea, considerando estos deberes como carga pública irrenunciable.<sup>1047</sup> Este decreto fue puesto en práctica recién en 1978, donde se lo recupera frente al inminente conflicto con Chile por el Canal de Beagle, momento en el que en Comodoro Rivadavia se ensayaron simulacros de oscurecimiento y evacuación, como medidas preventivas ante un posible conflicto armado.

En 1982 la Junta de Defensa Civil de la ciudad, presidida por el intendente de la misma, designaba Jefes de Áreas, Sector y de Manzana, quienes eran los encargados de organizar a los vecinos en simulacros y alertas. Además, contaban con una red de médicos y enfermeros distribuidos en hospitales y establecimientos de mediana complejidad. Contaban también con socorristas entrenados por la Cruz Roja, un banco de sangre y un potencial de cientos de

---

<sup>1047</sup> Martínez, Julieta (2004) *La sociedad comodorense durante el conflicto de Malvinas* Trabajo Final Seminario de Historia Regional. Profesorado en Historia UNPSJB

dadores, además de voluntarios para toda tarea. El organigrama de la Junta Zonal de Defensa Civil se dividía en 6 grandes unidades: Incendios, Asistencia Sanitaria; Abastecimiento; Evacuación; Asistencia Social y Comunicación Social, además de distintas Brigadas de apuntalamiento, remoción de escombros y de habilitación de servicios públicos. (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

La estructura de funcionamiento de Defensa Civil, reactivada por el conflicto de Malvinas, se convirtió en un vehículo para incentivar la participación ciudadana, habilitada en esta ocasión por la decisión y convocatoria del gobierno de facto. En este sentido un miembro de Defensa Civil considera que:

“Nos postulamos para pertenecer a Defensa Civil en el año 1978, porque necesitábamos tener información de primera mano. La mano venía pesada y teníamos muchos amigos chilenos. Se ve que eso quedó todo armado y en el 82’ con Malvinas nos volvieron a llamar a los mismos”<sup>1048</sup>.

La ciudad tuvo su primer simulacro de “oscurecimiento” durante el conflicto el 7 de abril de 1982. En este primer ejercicio se intentó que la población tomara conciencia de la importancia de los mismos sin alarmarse.

“El oscurecimiento (...) tiene por objeto suprimir por completo durante los ataques aéreos nocturnos, toda luz visible en la zona o localidad atacada, con el fin de evitar que la iluminación artificial facilite la orientación, localización e identificación de los objetivos. No significa llevar al oscurecimiento a todos los ámbitos de la vida, sino ocultar la observación aérea todo lo que sea delatable. Por consiguiente las innumerables actividades propias de la vida de la comunidad, deben continuar en lo posible en su ritmo normal, con el objeto de que no se vea disminuida su potencialidad para la lucha...” (Diario “Crónica”, 6 de abril de 1982).

Atendiendo a los testimonios de la época, uno de los hechos más significativos que marcan la ruptura con la vida cotidiana son los ejercicios de oscurecimiento. Sobre los mismos, los medios de comunicación informaban las pautas necesarias para oscurecer casas, comercios y fábricas, así como también la mane-

---

<sup>1048</sup> Entrevista a Rafael Cambareri Marzo de 2013

ra en la que debían circular los automóviles. Los hogares comodorenses debían bajar las persianas y tapar todas las filtraciones de luz con frazadas. Los autos debían circular con las luces semi tapadas para evitar ser detectados. Los jefes de sector y manzana controlaban las filtraciones de luz al exterior. Con el correr de los días se hacían más frecuentes las recomendaciones de Defensa Civil:

“...Ante la posibilidad de un ataque o de explosiones, tenga la precaución de no acercarse a las ventanas o puertas que tengan vidrios. Ubíquese debajo de muebles o bien debajo de un colchón, cerca de las paredes. (...) Si se encuentra en la calle colóquese en lugar cubierto. Si ello no es posible, tírese al suelo boca abajo, cubriendo ojos y cabeza. (...) No use el teléfono, sobre todo las llamadas que pasan por conmutador (...) Mantenga la radio o la TV prendidas. Controle que las radios transistorizadas puedan ser encendidas en cualquier momento. (Diario “Crónica”, 13 de abril de 1982).

También se explicaba el significado de la Alarma Roja: inminencia de peligro. Por este motivo, la población debía protegerse para evitar los efectos de un ataque. Dicha alarma sería anunciada por sirenas externas, por radio y también por la televisión durante un minuto. Al finalizar el peligro las sirenas volverían a tocar por el mismo espacio de tiempo. Ante esta eventualidad, Defensa Civil instaba a la población a mantener la calma, buscar protección, encender la radio y cortar el suministro de energía eléctrica y gas. También solicitaban no retirar a los hijos de la escuela, ya que todos los docentes se encontraban capacitados para actuar en cada emergencia. Sobre este tema algunos testimonios recuerdan:

“Yo violé todas las contravenciones en el alerta roja. Mis hijos se habían ido a la confitería del Austral, y cuando llegó el alerta roja mí mujer entró en pánico. Yo (...) me vine a la confitería y no había nada, habían evacuado todo y a los chicos los habían metido donde ahora está el pasaje Kazakevich, estaban todos amontonados ahí (...) Los chicos ya sabían lo que tenían que hacer, les enseñaban en la escuela, y mi chico que no tenía edad para ir a la confitería cerró la llave de gas en la casa y agarró su mascota. Había una concientización de lo que pasaba”<sup>1049</sup>.

---

<sup>1049</sup> Entrevista a Ricardo Murcia, ex integrante de la Cámara de Comercio de la Ciudad durante el conflicto de Malvinas. Fuente: Suplemento especial diario “El Patagónico”, 2 de abril de 2012.

En nota del 1 de mayo de 1982 se instaba a las amas de casa a colaborar con la Junta de Defensa Civil. El Director del Organismo solicitaba:

“...Las amas de casa (...) en los momentos que vive el país, deben seguir con su comportamiento habitual, el de todos los días, de todos los años, este, no debe diferir en nada. (...) Las madres -agregó- deben actuar con total tranquilidad, porque en la medida que ellas la tengan, se la podrán transmitir a sus hijos. Es importante evitar el pánico, el miedo descontrolado al apoderarse del individuo no le permite razonar, embruteciéndolo, y anulándolo completamente” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Defensa Civil aconsejaba a las amas de casa: “no deben abarrotarse de medicamentos y comestibles, porque es improbable un ataque al continente” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Los establecimientos educativos fueron espacios en donde la cotidianidad queda interrumpida con nuevos hábitos. En todos los niveles del sistema, se encontraban preparados ante un eventual ataque a la población. Esta preparación no era nueva, dado que como antes se mencionó, ya en el año 1978, ante la posibilidad de un conflicto armado con Chile, las escuelas habían sido instruidas en primeros auxilios y evacuaciones.

En los jardines de infantes, por ejemplo, se enseñaba a modo de juego a protegerse de un posible bombardeo.

“Nos enseñaban a escondernos debajo de las mesas. Si éramos 5 chicos, en la mesa había 4 lugares para esconderse. Un día me quedé sin lugar debajo de la mesa y perdí el juego. Me puse a llorar, porque yo sabía que estábamos en guerra y pensé que me moría”<sup>1050</sup>.

Otros testimonios de escolares de esa época recuerdan los simulacros en las escuelas.

“Yo en el 82 estaba terminando la secundaria y recuerdo bien que si sonaba la alarma debíamos bajar sin útiles al subsuelo. Ahí había unas me-

---

<sup>1050</sup> Entrevista a María Martha Olivares, noviembre de 2012.

sas de madera grandes y teníamos que escondernos debajo. No teníamos miedo...”<sup>1051</sup>.

En los establecimientos educativos se dictaron cursos de socorrismo, al tiempo que se organizaban brigadas, incluso integrando distintos colegios, tomando de ejemplo el organigrama de Defensa Civil. También los jóvenes tuvieron oportunidad de desplegar nuevas prácticas de participación y movilización que facilitaron su integración con otros pares, dándoles la posibilidad de tener protagonismo, organizando eventos solidarios como colectas o recitales, donde lo recaudado era para ser enviado a los soldados en Malvinas, como una muestra de su implicancia y forma particular de vivenciar la guerra.

El anuncio de la ocupación de Malvinas también puso en alerta al Hospital Regional de la ciudad. El personal vio suspendidas licencias y francos. Todos fueron convocados a trabajar. Las instalaciones del hospital fueron reacondicionadas para recibir posibles heridos de guerra e incluso algunos de los empleados vieron modificadas sus funciones diarias ante el alerta:

“Yo trabajaba en el área de estadística del Hospital. Nuestra tarea era seguir las historias clínicas, controlar la cantidad de enfermos, etc. Con la noticia de Malvinas, todos fuimos reasignados a otras tareas. En nuestra área nos prepararon para la identificación de muertos: colocar etiquetas con nombre, procedencia, etc. (...) Por suerte nunca fue necesario. Acá no vimos muertos”<sup>1052</sup>.

A mediados del mes de abril los quirófanos fueron reacondicionados y preparados con fuentes de luz, ante eminentes cortes. Las salas del nosocomio estaban clasificadas como “Heridas leves, de mediana gravedad, graves, Quemados, Irrecuperables y Emergencias psiquiátricas”<sup>1053</sup>.

El movimiento constante de tropas y material militar por las calles de la ciudad, los simulacros, los oscurecimientos, las situaciones de alerta roja, en definitiva, la situación de guerra, alteraron los ritmos y la vida cotidiana de la

---

<sup>1051</sup> Entrevista a Mónica Martínez, febrero de 2013

<sup>1052</sup> Entrevista a Norma Arias, febrero de 2013.

<sup>1053</sup> Fuente: Suplemento especial diario “El Patagónico”, 2 de abril de 2012.



población y de las instituciones de la ciudad, estableciendo en ella rupturas. Pero al mismo tiempo todo parecía seguir su curso.

En nota editorial del diario “Crónica” del 1 de mayo de 1982 se titulaba: “Una ciudad que sigue con su vida normal”, donde su director manifestaba que en Comodoro Rivadavia las actividades cotidianas se cumplían con total normalidad, las escuelas funcionaban al igual que el comercio, restaurantes, cines y lugares de esparcimiento. Sobre estos últimos señala que incluso habrían aumentado su actividad, dada la gran cantidad de periodistas que arribaron a la ciudad. La nota culminaba de esta manera: “una comunidad normal en todo sentido, preocupada, quizá tensa, pero cumpliendo con sus obligaciones normales y las nuevas que la presente hora nos está exigiendo a todos” (Diario “Crónica”, 1 de mayo de 1982).

Sobre este tema algunos testimonios recuerdan: “En el 78 con el conflicto con Chile pasamos por la misma situación y como nunca llegamos a la guerra, no teníamos miedo”<sup>1054</sup>. “No recuerdo haber tenido miedo en la época de Malvinas. Mis hijas eran chicas, yo trabaja normalmente, solo había que tomar precauciones”<sup>1055</sup>.

A la luz de las fuentes y de los relatos de ciudadanos, queda en claro que la experiencia de Malvinas se constituyó como un episodio que generó rupturas y nuevos escenarios que favorecieron nuevas prácticas y experiencias en la vida cotidiana de los comodorenses. Pero al mismo tiempo, el gobierno militar se esforzó desde sus comunicaciones oficiales y desde la influencia ejercida en los medios de comunicación, por alentar la idea de normalidad y de vida cotidiana inalteradas.

La experiencia de preparación frente al conflicto con Chile de 1978, el control y la violencia, fueron situaciones extraordinarias que sin embargo fueron rutinizadas y vividas como cotidianas, a partir del esfuerzo de disciplinamiento social que caracterizó a la última dictadura militar argentina. Esto muestra una línea de continuidad para pensar Malvinas dentro del marco del terrorismo de estado, el cual constituía una situación extraordinaria de violencia y de supresión del estado de derecho, que era presentada insistentemente por el gobierno de facto como una situación necesaria para mantener el orden público y la aparente vida cotidiana inalterada.

---

<sup>1054</sup> Entrevista a Mónica Martínez, febrero de 2013.

<sup>1055</sup> Entrevista a Antonieta Torraca, febrero 2013.

## Responder ante el conflicto: la participación de los ciudadanos

La guerra se hizo presente alterando la vida cotidiana de la ciudad. En este sentido, como sociedad, debió responder ante el conflicto. ¿Cómo posicionarse ante la guerra en un contexto que en términos generales no era de unión sino más bien de confrontación? Las respuestas fueron múltiples. Algunos gremios, partidos políticos, organismos de Derechos Humanos, se encontraban en clara confrontación con el gobierno de facto, que luego de seis años estaba desgastado tanto por la falta de cohesión interna entre las Fuerzas Armadas, como por la creciente falta de consenso con la ciudadanía y la falta de apoyo internacional. Prueba de esa confrontación es la masiva movilización realizada a nivel nacional por distintas organizaciones el día 30 de marzo, es decir unos días antes de la ocupación de Malvinas.

La guerra de Malvinas fue un acontecimiento que permitió disipar momentáneamente ese clima adverso para el gobierno militar, generándose un efecto cohesivo entre el campo militar y la sociedad.

Uno de los actores que alzaba cada vez más su voz en el contexto nacional, favoreciendo el clima de confrontación, era la Multipartidaria, que tenía su correlato en la provincia de Chubut. La misma estaba integrada por el Partido Justicialista (PJ), la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Intransigente (PI), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). La Multipartidaria provincial, reunida en Comodoro Rivadavia, emitió un comunicado y en él se destacó que la recuperación de las Malvinas no solo implicaba el ejercicio de la plena soberanía nacional sobre el territorio argentino sino que también significaba un reencuentro unánime y sin exclusiones al servicio de los intereses reales y permanentes de la nación. Sin embargo la Multipartidaria con tono crítico sostenía que:

“...al margen de la gesta quedaban pendientes otros problemas que comprometían la soberanía y la independencia del país, y que por ello reiteraban su propósito en el que expresaban que dentro de la misma unanimidad, esos problemas fueran también resueltos como reaseguro de la identidad nacional...” (Diario “Crónica”, 5 de abril de 1982).

La Multipartidaria provincial sensible a los cambios en el contexto y aprovechando los nuevos espacios que se abrían a partir de la irrupción de

Malvinas como un quiebre en la cotidianidad, siguió activa y participando de diversos actos y eventos que se desarrollaron en la ciudad, teniendo como tema a las Malvinas. A nivel nacional, el 28 de abril reforzando el espíritu crítico hacia el gobierno de facto declaraba:

“...Si la recuperación de las islas se utiliza como cortina de humo para tapar los graves problemas existentes y prolongar un estado de cosas que ya es insostenible, el país habrá asistido a un uso subalterno de una sagrada aspiración nacional y se habrán abierto más hondas heridas y más profundos desencuentros...” (Diario “Crónica”, 28 de abril de 1982).

En este contexto, también las asociaciones de comunidades extranjeras residentes en Comodoro Rivadavia se manifestaron. En esta ciudad las asociaciones étnicas son actores fundamentales, ya que la misma, “...como fue el caso de muchas otras a lo largo de la Patagonia, se constituyó durante el siglo XX con un claro perfil multicultural”. (Marques, 2012, p. 1).

Durante los años de dictadura militar, la participación ciudadana había quedado circunscripta a los espacios de participación asociativa dado que la participación en asociaciones de tipo político estaba restringida formalmente a partir de la suspensión del funcionamiento de los partidos políticos. Las asociaciones de carácter étnico, muestran durante el periodo de estudio capacidad para articular acciones de participación, expresión y organización desde el punto de vista logístico que indicarían haberse mantenido activas durante el gobierno de facto.

Como en Buenos Aires, los extranjeros y sus descendientes agrupados en asociaciones, hicieron público su apoyo a las acciones del gobierno de facto, en pos de la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas.

Los primeros días de abril, el diario “Crónica” recoge las noticias llegadas desde Chile y la posición asumida por ese país en relación al conflicto en las Islas Malvinas. En un recuadro con el título “Chile nos acusa” se retoman las noticias publicadas en el Diario “El Mercurio” donde se consideraba que el gobierno argentino habría adoptado la decisión de recuperación de las islas incurriendo en una grave violación del derecho internacional y de otros solemnes tratados internacionales (Diario “Crónica”, 5 de abril de 1982).

Es probable que ante la publicación de éste tipo de noticias y dado el

estado de tensión vivido por la numerosa comunidad de chilenos residentes en Comodoro Rivadavia ante las medidas del gobierno de facto durante el conflicto de 1978, es que reinara un estado de preocupación en los vecinos de origen chileno. Tal vez por ello el Cónsul de la República de Chile en esta ciudad, hace un llamamiento público a la numerosísima colectividad chilena en el que sostiene que

“...es deber de todo buen chileno retribuir la hospitalidad argentina, acatando con absoluta responsabilidad todas las directivas que emanen de las autoridades de Defensa Civil, fundamentalmente en lo que se refiere al ejercicio de oscurecimiento...” (Diario “Crónica”, 7 de abril de 1982).

Además el cónsul enfatizaba que los chilenos que vivían en la ciudad debían velar por tener su situación migratoria totalmente al día y transitar con su documentación personal.

Tal como ocurrió en las calles de Buenos Aires, los chilenos e italianos residentes en Comodoro, cuyos gobiernos se habían declarado en oposición al reclamo argentino sobre las islas, también generaron una multitudinaria marcha por las calles de la ciudad, que fuera noticia de tapa en la edición del día 19 de abril, con el título “Mas de cinco mil extranjeros se volcaron a las calles para adherirse a la recuperación” (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

La colectividad chilena se congregó frente a la municipalidad con carteles y banderas de Argentina y Chile. Estando allí reunidos solicitaron la presencia del por entonces intendente municipal Roberto Pascual Dié, y cuando éste se hizo presente el Sr. Mario Cabezas, representando a los residentes chilenos, tomó la palabra y manifestó lo siguiente:

“...Con éste multitudinario testimonio queremos decir a los hermanos argentinos que estamos defendiendo y apoyando la recuperación de las Islas Malvinas para el patrimonio argentino...” (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982). Remató su discurso vitoreando la consigna “¡Viva Chile y Argentina!” “¡Viva las Malvinas Argentinas!”, consignas que fueron repetidas por todos los presentes. El intendente de la ciudad debió improvisar unas palabras y expresó que “...indudablemente los gobiernos son los que administran una nación, pero los pueblos con estas expresiones son los que marcan a sus gobiernos el destino y las decisiones de las naciones...”, dando por sentado la

falta de apoyo del gobierno chileno a la causa de la recuperación de Malvinas.

Otras colectividades hicieron públicas sus voces adhiriendo a la recuperación de las Malvinas y brindando apoyo a los soldados como la de los descendientes de galeses, y la Asociación Yugoslava. La colectividad sudafricana, se hizo presente ante las autoridades municipales para brindar su adhesión al gobierno argentino. Lo particular de esta adhesión, es que hacía referencia a la historia de la colectividad para reforzar su convicción y apoyo a la causa por la recuperación de la soberanía por las Islas Malvinas, a la vez que tomaba una posición política empática. En su comunicado sostenían:

“...Los sudafricanos y sus descendientes, no olvidan ni olvidarán nunca los motivos que los obligaron a abandonar su país... los antepasados de ustedes y los nuestros pelearon juntos en la primera de las guerras anticolonialistas del presente siglo... los afrikáners se desangraron y murieron en Sudáfrica a comienzos de siglo en una guerra que les fue impuesta por una potencia extranjera que buscaba despojarlos de sus repúblicas. Los afrikáners no ganaron esa guerra, lo cual es la razón principal de que nuestros antepasados hayan venido a la Argentina. No quisieron vivir bajo dominio británico...” (Diario “Crónica”, 3 de abril de 1982).

Durante el mes de mayo las mujeres de las colectividades de la ciudad confluyeron en una acción colectiva y organizaron una “gigantesca feria de platos” para que lo recaudado sea donado al Fondo Patriótico. A la cita concurrieron representantes de las colectividades gallega, portuguesa, helénica, galesa, polaca, chilena, sudafricana, española e italiana y del Centro Catamarqueño. En el evento se estima que hubo alrededor de 1500 platos que fueron vendidos en stands atendidos por los jóvenes de las colectividades vistiendo sus trajes típicos (Diario “Crónica”, 10 de mayo de 1982).

Esta actividad desarrollada por las colectividades extranjeras, a propósito de la guerra de Malvinas, representa un antecedente de lo que luego se constituiría como la Federación de Comunidades Extranjeras, la cual organiza, desde el año 1989, su tradicional Feria de las Colectividades, uno de los eventos culturales más importantes de la provincia (Chaile, et al, 1999)

Por otra parte, las asociaciones deportivas también hicieron sentir sus voces y acciones frente a la Guerra. Estas instituciones eran muy numerosas y

activas, y desarrollaban, según se puede inferir en los medios de prensa consultados, distintas y eficientes maneras de socialización y democratización en la toma de decisiones. Las mismas actuaban como cajas de resonancia de las voces de un número importante de comodorenses que participaban y dinamizaban la vida institucional, social y deportiva de dichas organizaciones, muchas de las cuales estaban lideradas e integradas por personas que luego se constituirían en referentes destacados en el ámbito de la política local a partir de la reapertura democrática. Por ejemplo: Fernando Cosentino, del Club Florentino Ameghino, luego sería vicegobernador de la provincia; Mario Moréjón, del Club Huracán se convertiría en intendente, Rafael Cambareri del Automoto Club, sería diputado nacional y provincial, Raúl Pierángeli, de la Liga de Fútbol de los barrios, sería intendente, Manuel Corchuelo Blasco y Jorge Aubía de la Asociación de médicos del deporte, serían diputado nacional e intendente respectivamente, entre otros destacados dirigentes. Incluso uno de estos dirigentes, quien también se desempeñó como Jefe de área de Defensa Civil, además de tener un rol activo en una asociación deportiva, manifestó que la posibilidad de ser miembro de Defensa Civil durante el conflicto de Malvinas, le permitió conocer y hacerse amigo de muchas personas, a las que luego pudo visitar con motivo de la campaña de empadronamiento iniciada en 1983, con el objeto lograr adhesiones para el partido político para el que militaba<sup>1056</sup>.

Las asociaciones deportivas que se manifestaron fueron: la Liga de fútbol; el Club Náutico; la Unión de Rugby Austral y otras asociaciones deportivas adhirieron a la gesta de Malvinas por diferentes medios y organizaron distintos tipos de eventos para colaborar con el Fondo Patriótico.

Desde las asociaciones de profesionales, las cuales vieron suspendidas sus actividades mediante el Acta del Proceso de Reorganización Nacional, emitida el 24 de marzo de 1976, también se expresaron voces sobre los momentos que se vivían<sup>1057</sup>. La primera que se hizo presente para dar su voz fue la del Colegio Público de Abogados de la ciudad, que en reunión trató como único tema “La recuperación de las Islas Malvinas”, resolviendo enviar un telegrama para solicitarle al Presidente de la Honorable Corte Suprema de Justicia, la creación

---

<sup>1056</sup> Entrevista a Rafael Cambareri, marzo de 2013.

<sup>1057</sup> Aún no se tienen registros sobre la fecha de reinicio de sus actividades como asociaciones.

de un Juzgado Federal en las islas. Con tono crítico manifestaba:

“...Este Directorio expresa su anhelo para que el hecho que hoy congrega al pueblo argentino, como manifestación inequívoca de su adhesión a todo postulado de derecho -y la recuperación de esa parte de nuestro territorio lo es en definitiva- marque un hito decisivo en la marcha de la Nación hacia su reencuentro con las instituciones que hace su condición republicana y democrática, dentro del marco del Estado de Derecho...” (Diario “Crónica”, 2 de mayo de 1982).

También el Colegio Médico del Sur del Chubut, en nombre de “COMRA”, institución que nucleaba a todos los profesionales médicos del país, sin tono crítico, manifestó a través de un comunicado su adhesión y su solidaridad a la decisión de la Nación Argentina de recuperar las Islas Malvinas, ofreciendo su más alta colaboración para la instrumentación de medidas sanitarias que se estimasen necesarias para la nueva provincia argentina.

En cuanto a la posición adoptada por las asociaciones gremiales, la primera en ofrecer una ayuda concreta fue el Centro de Empleados de Comercio, quien puso a disposición de las Fuerzas Armadas las instalaciones de la sede gremial y al personal que allí se desempeñaba, para desarrollar las actividades que considerasen necesarias ante las circunstancias que atraviesa la Argentina.

Las organizaciones que nuclean a los trabajadores también hicieron notar su presencia a través de distintas manifestaciones, como la Federación Argentina de Luz y Fuerza y la Federación Obrera Textil, quienes realizaron distintos tipos de donaciones para los soldados en las islas.

Como muestra de las múltiples respuestas que se elaboraron frente al conflicto, en un extenso y vehemente comunicado, la filial SUPE (Sindicato Unidos Petroleros del Estado) de la ciudad, daba su parecer a la comunidad, en el que expresaban frases como la siguiente:

“...Es así que a través de casi 150 años la vía diplomática es el medio empleado para disuadir a quienes pretendían mostrar al mundo que las islas que usurparon eran suyas, pero es evidente que todo tiene un límite como es evidente la afrenta que representa tener parte de nuestro territo-

rio ocupado por extranjeros no podía ni debía continuar, de tal manera el Gobierno de la Nación, sus Fuerzas Armadas con el apoyo incondicional de todo su pueblo, restituyen al patrimonio nacional en un acto de plena justicia las tierras usurpadas...” (Diario “Crónica” 12 de abril de 1982).

Representando al sector ganadero local, la Sociedad Rural, que a diferencia de su par nacional estaba constituida por pequeños y medianos estancieros, inició una campaña destinada a acopiar carne ovina para ser enviada a las tropas acantonadas en las Islas. Camiones de hacienda recorrerían las estancias del Sur de Chubut y Norte de Santa Cruz, hasta completar un stock de animales, que una vez faenados se acopiarían en las cámaras frigoríficas de la ciudad. (Diario “Crónica”, 19 de abril de 1982).

Es de destacar que además de las acciones que individualmente realizaban cada una de las entidades gremiales por separado, las mismas pudieron operar públicamente, sin persecuciones o represión, al convocar a una concentración en la Plaza Soberanía a todas las fuerzas vivas de la ciudad. En el comunicado se exhortaba a las uniones vecinales, empresarios, colectividades extranjeras, Cámara de comercio, transportes, industria, a la Sociedad Rural, partidos políticos y a todas las entidades representativas del quehacer local, como así también a la prensa escrita, oral y televisiva, para que enviasen representantes a una reunión previa convocada para la organización de la concentración (Diario “Crónica”, 23 de abril de 1982). Dicha iniciativa, ahora bien recibida y aceptada por el gobierno de facto, generó una importante experiencia de organización logística, reconocimiento de liderazgos y estrechamiento de vínculos entre distintos referentes sociales que probablemente haya sido recuperada en momentos de la apertura democrática.

Como sostiene Lorenz (2012) para algunos actores la movilización espontánea del 2 de abril y las posteriores convocadas por el gobierno de facto, se convirtieron en una posibilidad de recuperar las calles. En este caso, el hecho es aún más trascendente, dado que la organización del acto fue una iniciativa que parte de las asociaciones autoconvocadas.

El 26 de abril se llevó a cabo el “Acto de Reafirmación de la Soberanía Nacional de nuestras Islas Malvinas”, al que asistieron, según el diario Crónica de la ciudad, más de diez mil personas que se movilizaron por las calles céntricas entonando el famoso y bien conocido cántico, otrora provocador



para el gobierno de facto “...el pueblo unido jamás será vencido...” (Diario “Crónica”, 27 de abril de 1982). En el acto, tomaron la palabra dirigentes gremiales, representantes de las uniones vecinales, la Cámara de Comercio e Industria, un representante de la Multipartidaria, el intendente de la ciudad y el Gobernador de la Provincia Niceto EchauriAyerra, quien era militar y su presencia en el acto fue sorpresiva.

Adhirieron al acto, numerosas entidades vecinales y asociaciones de toda índole. Las empresas de transportes Patagonia Argentina y Comodoro S.A., colaboraron no cobrando pasajes en el horario de 18 a 18:30 a los ciudadanos que se dirigían al centro de la ciudad.

También, la Comisión Directiva de Taxistas Unidos invitó a todos sus asociados al acto y los instó a que ostentaran en las antenas de sus vehículos cintas con los colores patrios que fueron repartidos gratuitamente por la comisión directiva (Diario “Crónica”, 27 de abril de 1982).

A inicios del mes de mayo, las convocatorias y las manifestaciones públicas a favor de la guerra, como también la cobertura del conflicto en las noticias locales, decae considerablemente, a tal punto que durante el mes de junio se habla en los diarios locales de derrotas a los ingleses, del control total de las fuerzas argentinas y el 14 de junio, fecha de finalización del conflicto, no se habla de derrota sino de la creación de una zona de seguridad en Malvinas.

En síntesis, el conflicto de Malvinas motivó la posibilidad de movilización, participación y toma de postura, convirtiéndose en una oportunidad de recuperar las calles. En Comodoro Rivadavia resulta trascendente, dado que la organización del acto antes descripto, y la de numerosas actividades que movilizaron a grandes grupos de personas, fueron iniciativas que provenían de asociaciones autoconvocadas. Las iniciativas de movilización consideradas hasta unos días antes “subversivas”, sorprendieron más de una vez a los responsables del Gobierno Municipal y Provincial, quienes tuvieron “que sumarse” a la organización de eventos claramente liderados y organizados por la activa participación ciudadana.

Se puede observar que muchas de las voces que se expresaron eran de distinta índole. Algunas expresaban actos de solidaridad para con los soldados; otras expresaban una actitud favorable a la causa de la recuperación de las Islas Malvinas y también apoyo implícito al gobierno militar; mientras que otras se manifestaron a favor de la recuperación, pero haciendo notar su

tono crítico hacia el gobierno de facto.

Al tiempo que los partidos políticos y las organizaciones civiles iban reactivando su actividad para peticionar mayor espacio público, la dictadura militar se encontraba a comienzos de 1982 en un proceso de pérdida de capital político.

El conflicto de Malvinas operó como una ruptura en la cotidianeidad de los ciudadanos comodorenses, generó nuevos espacios y posibilidades de participación ciudadana, que si bien fue incentivada y apelada por el gobierno militar, no pudo ser totalmente encausada a su voluntad. En cada acto, en cada reunión multisectorial, en cada asociación vecinal, profesional, deportiva o de carácter étnico, los ciudadanos participaron activamente y asumieron protagonismo. Así lentamente es posible pensar que se fueron forjando nuevos entramados políticos que serían aprovechados y capitalizados como experiencias positivas para transitar y activar el proceso de apertura a la democracia.

## Reflexiones Finales

La sociedad comodorense vio alterada su vida cotidiana durante la guerra de Malvinas. El movimiento de tropas, aviones, armas, insumos, entre otros, para ser enviados a las islas o para vigilar las costas de la ciudad y zonas aldeañas, fueron parte del paisaje comodorense durante los 74 días de duración del conflicto. Los comunicados de la Junta de Defensa Civil, los simulacros de oscurecimiento y las alertas rojas sobre posibles bombardeos, también lo fueron. La actividad escolar se vio alternada con simulacros de evacuación, cursos de primeros auxilios y festivales solidarios.

La vida cotidiana se vio modificada por la guerra, pero al mismo tiempo presentaba rasgos de continuidad con la vida cotidiana durante la dictadura militar. En especial, en la forma en que la sociedad asumía como válido el discurso y el rol que le asignaban a los ciudadanos las Fuerzas Armadas.

Los relatos de los entrevistados, que manifestaban no temerle a la guerra, los diarios locales haciendo hincapié en la normalidad de la cotidianeidad, demuestran que se asumía sin sorpresas una situación extraordinaria como la guerra. Esto muestra una línea de continuidad para pensar Malvinas dentro del marco del terrorismo de estado, el cual constituía una situación extraordinaria de violencia y de supresión del estado de derecho, que era presentada por el gobierno de facto como una situación necesaria para mantener el orden

público y la vida cotidiana inalterada.

La experiencia de Malvinas puede pensarse como continuidad a partir de cómo lo vivido por los ciudadanos trascendió los límites temporales del conflicto bélico, forjando nuevos entramados sociales, que constituyen una historia de la ciudad más allá del conflicto.

En el tiempo, la implicancia y participación de ciudadanos que actuaron en los diferentes acontecimientos que se generaron en la Ciudad de Comodoro Rivadavia, con motivo de brindar apoyo en la causa de la recuperación de las Islas Malvinas, evidenció cambios importantes en la cultura cívica de nuestra ciudad.

Más allá de hacer oír sus voces, los ciudadanos que participaban de las distintas asociaciones que se manifestaron durante la contienda bélica, fueron actores que lograron articular, a instancias de la Guerra de Malvinas, acciones que permitieron demostrar una cultura participativa de los ciudadanos comodorenses, experiencias de organización y movilización social y una gran capacidad y vocación de diálogo entre referentes pertenecientes a diferentes asociaciones civiles, como así también, aceptaron los mecanismos de participación social, articulación política, capacidad organizativa desde el punto de vista logístico y forjamiento de liderazgos civiles.

La experiencia de la Guerra de Malvinas permite observar la pervivencia de las pautas sociales incorporadas durante la dictadura militar, como así también de actividades civiles que irrumpen y quiebran ese orden. También, permite percibir cómo las actividades desarrolladas en el contexto de la guerra se transforman en elementos de continuidad que trascenderán el tiempo. En este sentido, es factible pensar que el camino hacia la apertura democrática se vio favorecido por las experiencias previas de los ciudadanos comodorenses en el marco de la Guerra de Malvinas.

## Bibliografía

- Piñeiro, Boulliet, Gómez, Pereyra, Lanzilloto y Estelles (2009). *Cuadernos de la Memoria*. “1 leyes: principales instrumentos legales sobre Derechos Humanos y Memoria”. Editorial: instituto espacio para la Memoria.
- Huellas (2010) “*Semblanzas de la María Verónica Piccone*”. Editorial de la Universidad de La Plata.
- Testa, Mario (1995). *Pensamiento estratégico y lógica de programación (el caso de salud)* lugar editorial, Buenos Aires.
- Fuentes, Pilar; Chirino, Guillermo (2008). *Pensamiento estratégico*. Ficha de cátedra, trabajo social 4, Facultad de Trabajo Social UNLP.
- Clara Inés, Charry y Miryan Carrillo (2000). “*Organizaciones civiles: nuevos sujetos sociales*” N°18.
- Giribuela, Walter y Prof. Nieto, Facundo (2008). II encuentro argentino y latinoamericano “prácticas sociales y pensamiento crítico”. *El informe social: una lectura desde el análisis discursivo*.
- Fuentes, Pilar y otros (2004). *El diagnóstico social “lo que el viento no se llevó...el registro de campo y su importancia en el proceso de intervención profesional del trabajo social”*. Editorial Espacio.
- Valles, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid.